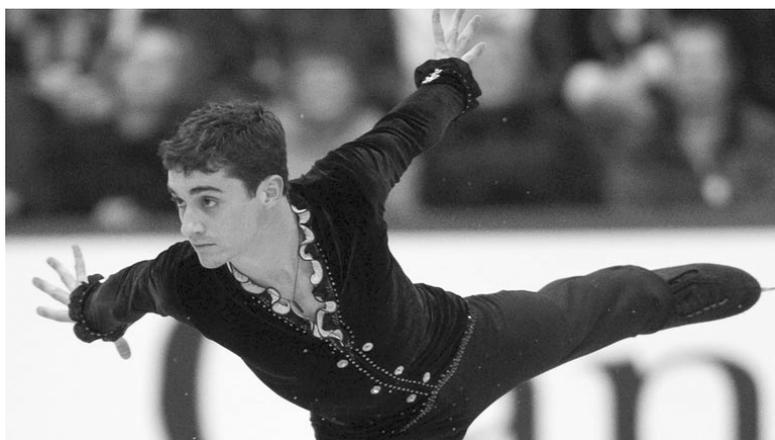


### El chico que desafiaba al hielo

Inquieto y tenaz, Javier Fernández ha conseguido ser el número uno de Europa en un deporte minoritario en España: el patinaje artístico sobre hielo. Elasticidad, potencia y trabajo duro para dominar la pista.



(1) Javier Fernández López tiene 22 años y han pasado 16 años desde la primera vez que se puso unos patines. Y tal vez no lo habría hecho si un día no hubiera acompañado a su hermana a sus clases de patinaje y ella no lo hubiera convencido de que era un chico capaz de desafiar al hielo. Era un niño de seis años, tenía un poco de miedo y, la verdad, no estaba seguro de que esto fuera lo suyo. Probó el fútbol, el tenis y el ciclismo. Y ya en la pista de hielo probó el hockey. Pero si tenía facilidad para las piruetas y los saltos, ¿a qué esperaba para centrarse en el patinaje artístico? Poco a poco fue sintiéndose a gusto en los entrenamientos y cuando supo que nada lo entusiasmaba más que este deporte, se propuso ser el mejor.

(2) Durante la adolescencia, cuando estaba en el cole, Javier se dijo: “No soy muy buen estudiante. Tal vez sea hora de que decida entre los estudios o el patinaje”. Habló con sus padres y les dijo: “Quiero dejar de estudiar”. La noticia no causó conmoción porque quizá todos en casa sabían que tarde o temprano eso ocurriría. Javier dijo adiós al colegio en Barcelona y se fue a Jaca. En esta ciudad aragonesa, rodeada por los Pirineos y por jóvenes patinadores de otras partes del mundo, perfeccionó su destreza en piruetas y deslumbró al ex patinador y entrenador ruso Nikolái Morozov. “Si quieres, puedes seguir preparándote conmigo”, le dijo a Javier, “pero para ello tendrías que irte a los Estados Unidos”.

- (3) Javier no viajó solo a los Estados Unidos. Se fue acompañado por un asistente de Morozov, pero iba a vivir solo. Alquiló un pequeño  
25 apartamento sin muebles. La primera noche miró a su alrededor y se sintió el chico más solo del mundo. Pero en el fondo sabía que para triunfar tenía que irse de España porque allí hay más playas que pistas de hielo. Teniendo a uno de los mejores entrenadores del mundo, sabía que podía llegar muy lejos.
- 30 (4) El patinaje artístico sobre hielo es la suma de pasos, piruetas, giros, saltos y acrobacias. Lo más difícil de hacer en la pista es un giro cuádruple, y Javier Fernández es uno de los pocos a nivel mundial que logra hacerlos. “No es nada fácil, pero por alguna razón lo puedo. Y no me mareo”, dice con orgullo. Quizá la razón a la que se refiere sea el  
35 resultado de los entrenamientos intensos que realiza. “Son dos o tres al día, de una hora y cuarto cada uno. Son duros, no paramos”. Durante esas tres horas trabaja el fortalecimiento de la espalda, los hombros, el abdomen y las piernas. También el equilibrio, la coordinación, la flexibilidad y la expresión corporal.
- 40 (5) Elegir el repertorio musical para una de sus coreografías es asunto del entrenador, de él mismo y del coreógrafo juntos. Los tres optan con frecuencia por la banda sonora de alguna película. Hasta el momento, en su lista figuran temas de Misión imposible, El padrino, Matrix, Piratas del Caribe o La máscara del Zorro. Empiezan a ensayar y el baile queda  
45 montado, más o menos, en un par de semanas. Enseguida, basado en la coreografía y la música, se diseña y elabora el vestuario que lleva Javier. “Cada traje suele costar entre 1000 y 1500 euros”. Con gastos así, llegar a fin de mes tiene sus dificultades. “Este es un deporte muy caro”, subraya la estrella.
- 50 (6) Carme Nadeu, secretaria de la Federación Española de Deportes de Hielo, dice que España nunca ha estado tan bien posicionada en este deporte como ahora. “No habíamos tenido un campeón como Javier. En todo el país hay alrededor de 12 chicos que compiten en el Campeonato de España y algunos nos representan en los torneos internacionales.  
55 Pero lo que ha hecho Javier en piruetas seguidas por giros cuádruples es lo máximo”. Sin embargo, él no sabe con certeza si participará en los próximos Juegos Olímpicos invernales. “Es que un patinador suele retirarse a los 26 años, más o menos. Depende de si mi cuerpo todavía da el cien por cien. Pero cuando me retire espero ser entrenador. Y de los  
60 buenos”.

*adaptado de: El País Semanal, 08-08-2013*